

# INICIACIÓN DE LA RADIOLOGÍA EN LA MEDICINA GIENNENSE

*Dr. Gabriel Arroyo Guerrero*

En la Historia General de la Medicina, el año 1895 marca un hito decisivo. Se iniciaba una nueva era con el descubrimiento de los Rayos X por WILHELM CONRAD ROENTGEN. La rápida captación de este medio por la investigación médica extendió su uso a todo el mundo de modo inmediato.

Han transcurrido tres cuartos de siglo entre los carretes de inducción y los tubos de CROOKES y HITTORF que empleó ROENTGEN, y los actuales generadores, tubos y dispositivos a que se ha llegado mediante la enorme contribución de la Física Electrónica moderna.

Muy poco después de ROENTGEN, casi simultáneamente, BECQUEREL, SMIDT y los esposos CURIE, al descubrir la radioactividad y el radium, iniciaban otro aspecto de la ciencia radiológica, que llega a nuestros días con las actuales aplicaciones terapéuticas y diagnósticas de las radiaciones.

En la historia de la Radiología mundial, en su inicial desarrollo, hay nombres decisivos, además de los mencionados, tales como BOUCHARD, KIEMBOECK, ALBERS-SCHOEMBERG, BECLERE, LAZARUS, BELOT entre los médicos y COOLIDGE Y BUCKY entre los físicos.

La Radiología en España no se inicia mucho después. Ya en 1896 aparecen publicaciones de físicos y médicos dando noticia y descripción del nuevo medio de investigación médica, destacando los trabajos de BECERRO, ESPINA, ECHEGARAY, LOZANO y otros.

Las primeras radiografías practicadas y presentadas en España lo fueron por los doctores COMAS y PRÍO en Barcelona. Las realizaron en

febrero de 1896 con exposiciones que variaban entre los 25 minutos y las seis horas...

Pese al escepticismo de grandes figuras, como LETAMENDI en Madrid y ROYO-VILLANOVA en Zaragoza, la aplicación de los Rayos X en España se extendió rápidamente, sobre todo en Facultades de Medicina. Principales iniciadores de la práctica radiológica española fueron los citados COMAS, PRÍO y ESPINA, así como Julián y Santiago RATERA y CALATAYUD en Madrid. En la región andaluza destacan, en Sevilla, LÓPEZ, VÁZQUEZ, BLANCO y MURGA.

Con respecto a Jaén, destacamos —dedicando a su memoria este trabajo— al doctor don GABRIEL ARROYO SEVILLA, pionero en el tiempo y en la calidad profesional y humana de la Radiología en nuestra provincia.

Nacido en Torredelcampo (Jaén) en 1892, cursó estudios de Bachillerato becado en el Colegio del Sacramonte, en Granada. Vocación inicial de ingeniero industrial, cuyo logro no pudo iniciar por la modesta economía de su padre, médico rural, hizo los estudios de la Licenciatura en Medicina en la Facultad de Granada.

Apasionado por la electricidad desde muy joven, el ejercer en el medio rural los primeros años de su profesión no fue obstáculo para que su antigua vocación despertara y se decidiese a hacer la especialidad nueva de Electro-Radiología, en la que se entroncaban sus ilusiones.

Trabaja en Madrid junto a los hermanos RATERA, iniciándose en la incipiente Radiología y en la ya floreciente Electrología médica.

A continuación, en Jaén, además de ejercer la Medicina General en un principio, ingresó en el Cuerpo Médico de la Beneficencia Provincial, en el Hospital de San Juan de Dios, en donde al poco tiempo se ponía en marcha la primera instalación radiológica de esta provincia: Aparato de una «sofisticada y moderna» concepción (en el que la tensión se calculaba previamente, según la distancia entre dos bolas, entre las cuales saltaba una larga chispa eléctrica de alta tensión); cables sin la menor protección eléctrica, tubo COOLIDGE que emitía amplios haces de radiación no colimados, un transformador descomunamente grande, al que no se podía nadie acercar a menos de dos metros, etc. Y una vez instalado el aparato... a esperar que llegaran los pacientes. Y como no le llegaban ¡tenía el doctor ARROYO que ir a buscarlos a las salas de encamamiento! Esto, que es difícil creer con nuestra actual mentalidad, es totalmente verídico: No conseguía que a los enfermos se les prescribieran exploraciones radioiógicas («si sabemos que tiene este señor una tuberculosis pulmonar ¿para qué vamos a verlo por Rayos X?»).

Desde un primer momento tuvo apoyos profesionales y morales que le infundieron ánimo y le prestaron colaboración. Los doctores GARCÍA JIMÉNEZ y PALMA GARCÍA captaron rápidamente la ayuda que les significaba la exploración radiológica y fueron los primeros en solicitarla en dicho Hospital. No fueron estériles los primeros meses de lucha por imponer la Radiología. El ambiente médico comprendió la necesidad de ese medio de exploración y de terapéutica. La Diputación poco años después adquirió una nueva instalación con rectificación de onda por válvulas, que para 1926 era un gran adelanto.

Varias clínicas privadas instalaban aparatos de Rayos X en Jaén. Los doctores GARCÍA JIMÉNEZ, CASTILLO y el doctor ARROYO, asociado con el doctor PALMA GARCÍA, ponían en marcha aparatos de radiodiagnóstico.

Los Rayos X eran ya en la década de los veinte un medio seguro y eficaz. Pero no exento de riesgos, tanto para pacientes, como para los profesionales manipuladores. No fueron raras las radiodermitis agudas producidas en pacientes explorados por médicos no especializados, desconocedores de las radiaciones que manejaban.

Aparte del aspecto de la Electrología y del Radio-Diagnóstico en su especialidad, el doctor GABRIEL ARROYO SEVILLA fue asimismo pionero —y durante treinta años el único concedor— del aspecto terapéutico de las radiaciones ionizantes en la provincia. Cuando en el año 1930 fue dotado el Hospital Provincial de Jaén de una instalación de radioterapia profunda, se inició en nuestra provincia la moderna terapéutica antitumoral.

En el año 1935, a impulsos del entonces gobernador civil señor González Matos, se consiguió la adquisición de una importante dotación de radium (120 mgrs., distribuidos en tubos y agujas) completando de ese modo el arsenal físico en el tratamiento del cáncer en aquella época. Ante la crítica política de «despilfarro económico de la Diputación» por la compra del radium, el doctor ARROYO dio unas charlas radiadas sobre *«El radium. Qué es. Para qué sirve. Cómo se aplica»*, dando a conocer las posibilidades de empleo y de eficacia del referido elemento, así como la conveniencia de dotar adecuadamente en todos los aspectos a un Hospital como el de Jaén, principal centro médico de la provincia y cuya calidad médica rayaba ya entonces a notable altura.

Como tantos otros pioneros de la Radiología, ofreció también su salud en tributo de la misma. Graves lesiones radiodérmicas crónicas en las manos obligaron a amputarle tres dedos; y no fue debido a ignorancia ni a descuido en la protección: Durante los tres años de la Guerra Civil española, hubo de trabajar intensamente y solamente valiéndose de radiosco-

pías, porque se carecía en absoluto de película radiográfica, haciéndolo en los dos últimos años sin los guantes y delantales de goma plomada, que se agrietaban al poco tiempo de su uso y de los que no podía haber repuesto.

Su merma de salud no frenó su entrega y dedicación. Falleció en marzo de 1955 de modo repentino y precisamente mientras trabajaba en el Hospital de San Juan de Dios, en el hospital en el que había dejado jirones de su vida y al que había dedicado sus mayores ilusiones. La Excma. Diputación Provincial de Jaén, en reconocimiento a sus servicios, le ofreció un emotivo homenaje póstumo, concediéndole la Medalla de Plata de la provincia de Jaén y colocando en el viejo Hospital una bella y original lápida conmemorativa que posteriormente, en 1973, fue trasladada al nuevo centro hospitalario «Princesa de España» en cuyo servicio de Radiología preside el trabajo del mismo. Y lo presentimos orgulloso de ese servicio, al tiempo que un poco envidioso por no poder manipular sus modernas instalaciones radiológicas...